



Foto: Francisco Olvera

DANZÓN

En el comienzo fue la contradanza. Baile de salón en las mansiones de ciudad. Baile de figuras en pareja. Liceos, casinos y sociedades filarmónicas siguieron, acompañando a bailarores con flauta, violines, clarinetes y timbal con güiro.

La contradanza en dos partes. Ocho compases cada parte. Al repetirse, vuélvense ya treinta y dos. Los primeros ocho para el *paseo*, nuevamente ocho para la *cadena* de movimientos calmados, serenos, de los bailarores en grupo. El *sostenido* y el *cedazo* en los ocho de la segunda parte repetida, movida, picante, sandunguera, que contagia la invención de negros y mulatos, señores del ritmo.

Luego de danzar minuet, el cuerpo les pide la contradanza. Los bailarores no quieren parar. Quieren alargar la danza. Los señores de la música repiten las partes, varían, improvisan. Llevan ya media hora de baile y cuando las damas van desfalleciendo en el calor de la noche, comienzan frescos nuevos grupos. Y los negros y mulatos desbordan su imaginación de viento y timbal en melodías que van mestizando romanzas francesas y canciones napolitanas en un criollismo sensual, rítmico, cubano.

En el comienzo fue la contradanza. Ya le llaman danza. Baile de salón en toda la ciudad. Baile de figuras en pareja. En casas particulares, teatros, glorietas, suenan las orquestas sus flautas, sus violines, sus clarinetes, su timbales y güiros. A las que se cantan les llaman *habaneras*.

Y hay que alargar la danza. Lo que hay que hacer es un danzón. Sabroso, cadencioso, que dure, que se goce. De ritmo sincopado, menos regular, menos aburrido, menos blanco que el de las danzas: Comienza, le sigue la segunda parte. Repetimos la primera y en vez de repetir la segunda, creamos una parte nueva. Lo titularemos *Las Alturas de Simpson* y lo estrenamos este año de 1879, aquí en el Liceo de Matanzas con figle, trombón, cornetín; contrabajo, timbales y güiro; clarinete y violín.

En el comienzo fue la contradanza. Ya se le llama danzón. Baile de parejas por todo el país. Se baila en Yucatán, se baila en Barranquilla. Se baila en un ladrillito en San Juan:

Comienza, le sigue la parte del violín, volvemos a la introducción, seguida de la parte del clarinete. Volvemos a la introducción y cerramos con el *montuno* que tomaremos prestado del *son*. Que floree el violín, que se luzca el clarinete y que goce el bailarín. Con pajarita y bombín... figle, trombón, dos clarinetes, dos violines, timbales, güiro y contrabajo.

El danzón melodioso y sabroso, con piano, flauta y violín, contrabajo, güiro y timbal. Ya hasta se canta el danzón, para ir rompiendo la rutina. Ya se baila *al compás del danzonete*. En la filarmónica los profesores lo tocan. Componen danzones los Maestros y se disfruta en la ópera. Las charangas lo tocan en la calle y la gente se encanta. Se le toca con jazzband, se le toca con cello, dos violines y una viola. Se le suena en el piano, se le suena en las vitrolas.

Danzón de Cuba. Elegante, fino y sensual. Baile de pareja, de abanico y guayabera. Elegante, fino y sensual. Cortesanía y señoreo. Baile nacional.